

Discurso en Desayuno con Empresarios Asociados a la Cámara Chileno Norteamericana de Comercio

SANTIAGO, 3 de Septiembre de 2004

Estimado amigo presidente de AMCHAM, señor embajador, muy bienvenido a Chile. No sé si lo puedo comentar aquí, pero se supone que todavía no nos conocemos con el señor embajador, porque no ha presentado credenciales. Estimada amiga ministra, autoridades que nos acompañan, miembros del Parlamento, queridas amigas y amigos:

Quiero, en primer lugar, agradecer junto con Luisa, la invitación a participar de este desayuno, que reúne a quienes son tan activos promoviendo el comercio entre Chile y Estados Unidos.

Decirles también, muy sinceramente, que valoro este premio que se me ha otorgado, el premio al Fomento al Libre Comercio. Creo que este premio, como ha dicho Richard Diego, es representativo de los esfuerzos que se han venido haciendo. Este premio que ustedes establecieron hace 10 años atrás, los que lo han recibido antes, simbolizan, en cierto modo, lo que ha sido este país.

El primero en recibirlo fue Alejandro Foxley, culminando sus tareas como ministro de Hacienda, y que dentro de la administración Aylwin hizo grandes esfuerzos por avanzar hacia la concreción de un tratado. Luego, el año 1998, lo recibió el Presidente Eduardo Frei, acá nos acompaña su ministro de Hacienda, Eduardo Aninat, y al año siguiente, Juan Gabriel Valdés y Bárbara Urzúa, en forma conjunta, como una demostración que estos negociadores estaban en la buena senda. Ahora, tengo el honor de ser la quinta persona que recibe este premio y creo que esto lo que refleja es que acá hubo un largo camino, una decisión de país, que fue continua, comenzando con el Presidente Aylwin, continuando con el Presidente Frei y culminando durante mi administración.

Aquí también me acompañan los que han hecho posible, en este período, y de ahí el reconocimiento que ha hecho Richard tanto a la ministra como a Osvaldo Rosales y sus colaboradores. Osvaldo me dijo que él estaba muy contento de estar acá, porque venía tras el bronce o la plata, no estaba seguro cuál. Pero, en todo caso, creo que aquí hay una continuidad de políticas y eso lo hemos hecho conjuntamente en el ámbito público y en el ámbito privado.

Supongo que aquí uno puede comentar algo de por qué decidí tomar, efectivamente, lo que fue una decisión largamente discutida y debatida, si debíamos o no iniciar negociaciones formales, sin tener lo que en ese tiempo se llamaba fast track.

Cuando le hice un planteamiento al Presidente Clinton, precisamente en la primera reunión de APEC, la única que coincidí con él, en Brunei, él me señaló si estaríamos dispuestos a iniciar negociaciones sin fast track. En ese momento, noviembre del año 2000, efectivamente aún no se sabía quién iba a ser el Presidente de los Estados Unidos. Lo debatimos y decidimos iniciar negociaciones sin fast track.

El argumento fue, precisamente, por el período electoral en que estaba Estados Unidos. Nuestra argumentación fue decir: si lo iniciamos con el Presidente Clinton y gana un demócrata, nos parecería muy mal que el sucesor del Presidente Clinton no continuara con lo que hizo él. Y si gana el Presidente Bush, dado que normalmente los

republicanos son más favorables al libre comercio, entonces sería muy raro que no estuviera nuevamente a favor del libre comercio. En consecuencia, nos pareció que estábamos haciendo una apuesta, si ganaba un demócrata ganábamos, si ganaba un republicano, también ganábamos. Después de eso, decidimos que había que hacer negociaciones.

Pero, en todo caso, creo que lo importante es que todos comprendíamos que hacer negociaciones sin fast track tenía la tremenda dificultad de las modificaciones que podía introducir el Congreso norteamericano, a la luz de lo que es el sistema legislativo en dicho país, a diferencia del nuestro, donde siempre hay fast track, porque el Congreso aprueba o rechaza, pero no puede hacer enmienda a ninguna negociación.

Lo segundo que quisiera comentar acá es que también esto nos enseña que cuando hay una convicción desde el punto de vista de cuáles son los propósitos o los objetivos de un país, porque acá hubo 12 años de conversaciones, de negociaciones diversas, de esfuerzos técnicos, de esfuerzos políticos, que marcaron un largo camino. Entonces, al recibir este premio no puedo menos que recordar lo que esto implicó y extraer, como conclusión, que los países se hacen cuando tienen metas claras que son de largo plazo y que a ratos es difícil que se puedan comprender y comprender bien.

Pero creo que Chile está en una coyuntura de su historia, como pocas veces lo hemos tenido, respecto de cómo entendemos nuestro desarrollo futuro. Y lo entendemos insertos en un mundo que será cada vez más global y respecto del cual este país, pequeño, cree que puede competir y participar, precisamente porque somos pequeños.

Si algo a veces cuesta explicar, es por qué nuestros intereses son distintos de otros, todos intereses igualmente legítimos. Si el 65% de nuestro producto son exportaciones e importaciones, es distinto de otro país donde sólo el 20% de su producto son exportaciones e importaciones. La forma en que ese país se conduce frente a acuerdos de libre comercio, es muy distinto a como lo hacemos nosotros. Eso tiene que ver con cómo somos. Tenemos un mercado más pequeño y buscamos el mundo externo. Además creemos que en ese mundo podemos competir.

Por eso me parece tan importante lo que se ha logrado hacer aquí, pero, a su vez, ustedes, la Cámara, fueron tan importantes a través de sus distintas directivas. Aquí nos acompaña Kathleen, cuyos aportes en la etapa final de la negociación fueron tan importantes.

Creo que éste ha sido un elemento fundamental para poder llegar a esta etapa y a esta coyuntura.

También, por supuesto, vinieron los otros aportes, la Sociedad de Fomento Fabril, que crea un manual para comerciar con Estados Unidos, ese manual está ahora en la red, proporciona información útil, práctica, cómo seguimos trabajando hacia delante.

Es muy pronto para sacar balances, pero podemos compartir algunas cifras. Es ilustrativo que durante el primer semestre en vigencia del tratado, hubo un aumento de un 16,5% de nuestros envíos a Estados Unidos, que alcanzaron 2.273 millones de dólares, participaron en esos envíos más de 1.594 empresas, con más de 1.500 productos. Estos beneficios han llegado a todo Chile, desde las anchoas y fibras de

alpaca en Tarapacá, carnes, lo comentábamos, en la Región del Biobío, arándanos y cerezas en La Araucanía, vinos desde El Maule, uvas, pisco, paltas de la zona central. Entonces, creo que tenemos todavía un largo camino.

Sin embargo, cuando uno ve lo que se ha hecho con este acuerdo, quisiera señalar que este acuerdo tal vez es la punta de lanza que nos da una ventaja, particularmente al mundo privado y también al mundo público respecto de lo que tiene que hacer. Nos da una ventaja durante cuánto ¿cinco años, ocho años, diez años? No más. Porque no me cabe duda que el mundo va hacia acuerdos más amplios y comprensivos en materia de libre comercio. Por lo tanto, las ventajas que hoy tenemos como país, que los empresarios chilenos tienen para exportar a ese gran mercado, no es una ventaja permanente, es una ventaja en el tiempo. Y si ahora estamos contentos celebrando la culminación de este proceso, debemos ponernos a trabajar de inmediato respecto de cómo se mantiene la ventaja.

Estuve este año en Singapur, y conversando con el Primer Ministro me dijo "sí, tenemos una ventaja, calculamos que nos va a durar 10 años". Entonces ahora tenemos que empezar a pensar cuál va a ser la ventaja que esta economía de Singapur va a tener en diez años más, cuando los otros países nos alcancen respecto de la ventaja que hoy tenemos. Creo que por eso Singapur está donde está. Entonces, junto con celebrar uno dice ¿y cuál es la ventaja que tiene que tener Chile en diez años más?

Y aquí, entonces, es donde me parece que surge tan importante el debate de cómo visualizamos el país para poder tener en diez años más, más ventaja.

Allí donde me parece claro, los países hoy día compiten, compiten con todo. Recuerdo, mucho tiempo atrás haber leído unas declaraciones de Iacocca, cuando estaba luchando por sacar la Chrysler adelante, diciendo "si el problema es que ahora se compite con todo y tenemos un sistema de salud que es muy caro. Aquí en Estados Unidos gastamos el 15% del producto en salud y en Europa sólo el 10". No importa cómo es el sistema, público o privado, como sea, si usted gasta el 15% del producto en salud y otro país gasta el 10%, bueno, quiere decir que la economía tiene que hacerse cargo del 15% del producto en salud. Entonces, no es indiferente qué tipo de salud tenemos y cuánto gastamos en salud y cuán eficiente es. No está mala la observación ¿eh?

Cuando uno dice: los países compiten, compiten con todo, qué duda cabe; compiten con la capacidad empresarial, que está en condiciones de colocar un producto; compiten con los costos que tiene producir ese producto, eso es lo inmediato, pero un país compite, primero, cómo lo ven en el mundo. En el mundo hoy día hay que tener credenciales democráticas, respetar derechos humanos; una política clara frente al terrorismo, qué duda cabe. En el mundo se compite si somos capaces de mantener niveles de crecimiento; en el mundo se compite si somos capaces de tener un nivel de cohesión social, al interior de nuestras sociedades, para que las tensiones sociales no nos dediquen a convertirnos en una sociedad que disputamos cómo dividimos lo que producimos, y no cómo hacemos para producir más. Si crecemos y no somos capaces de tener políticas públicas que aseguren que ese crecimiento llega a todos los sectores, más allá de lo que el mercado puede dar, políticas que discriminen, dicho claramente, en favor del que tiene menos, o de las regiones que se quedan atrás, los países compiten con lo que son, desde punto de vista de su identidad, de sus raíces, de su cultura.

El tema muy discutido y más complejo en cada tratado comercial que se hace ¿cuál es?, no sólo el tema propiedad intelectual, lo que se discute mucho es cómo defendemos los ámbitos culturales. Oiga, en países europeos cómo defienden su industria del cine y qué sé yo, porque entienden que esa es su identidad de país y con eso también compiten los países.

Por cierto, los países también compiten con cómo entienden su política exterior y la política exterior en Chile, lo he dicho muchas veces, es parte de la política local. Un país abierto, donde el grueso de su inserción está determinado por lo que pasa en el mundo, entonces usted dice "si voy a competir en ese mundo y ese mundo va a ser cada vez más global", entonces ese mundo tiene que tener reglas claras, estables, porque en ese mundo voy a competir. Si no hay reglas, las reglas se ponen, entonces, por los que son más importantes, en comercio o en finanzas, o en peso político.

Cuando Chile dice "queremos fortalecer organismos multilaterales, negociaciones multilaterales", lo que estamos haciendo es "queremos que exista un escenario donde el país puede plantear reglas fijas, permanentes, estables, definidas entre todos".

Cuando tomamos decisiones que tienen que ver con que participamos en el Consejo de Seguridad, sé que es difícil explicarle a los 15 millones de chilenos por qué tenemos tropas en Haití, pero eso dice coherencia: si creemos que es importante lo multilateral, y lo multilateral se expresa en Naciones Unidas o se expresa en la Organización Mundial de Comercio, o se expresa en lo que se hace en el Fondo Monetario, lo que allí ocurre tiene implicancias para este pequeño país que se quiere insertar en el mundo y que quiere que las reglas sean adecuadas para todos.

¿Por qué digo esto?, porque a ratos estas cosas tienen que socializarse en Chile, tener nosotros la convicción de que así vamos a construir el país, entre todos. Vamos a discrepar, como corresponde en democracia, gobierno y oposición, sobre temas trascendentes, como el feriado de fiestas patrias, claro, pero en lo grueso, estamos de acuerdo. Reconociendo que ahí las diferencias gobierno oposición tendieron a diluirse en el Parlamento, en mi concepto, no por las buenas razones, pero, en fin.

Pero sí creo que lo importante es comprender que el país tiene que tener ciertas políticas de largo plazo.

Si usted se plantea el tema del crecimiento, ¿qué es tal vez lo más importante? Lo más importante es analizar qué es lo que significan estos acuerdos. ¿Por qué? Porque estos acuerdos lo más fundamental es que terminan, a la larga, con la diferenciación arancelaria. En Europa, en Corea, en Estados Unidos, en México, en Canadá, vean ustedes cualquiera de los acuerdos que hemos firmado, porque los países tienen diferentes aranceles. Chile es de los pocos países que tiene un arancel parejo, y usted, entonces, coloca aranceles muy bajos cuando está exportando materia prima, y a medida que va aumentando la cadena va aumentando el arancel. Si usted exporta rollizos en bruto de madera, el arancel es muy bajo. Cuando ya llega a exportar un mueble, el arancel le llega al 18 ó 20%.

¿Dónde está la ventaja real de un acuerdo de libre comercio? La ventaja real está si usted es capaz de ir transformando y aprovechando, porque las mayores ventajas están con los productos de mayor valor agregado, que son los que implican que tienen arancel

más alto.

Entonces, primera cosa, cómo somos capaces de poder hacer, en nuestros productos, porque los escalamientos arancelarios sean directamente proporcionales al valor agregado y, por lo tanto, al terminar con ese escalonamiento, la mayor ventaja está en los productos con mayor valor agregado, y cómo entonces aumentamos en Chile eso. Ese es un desafío muy importante.

Lo segundo es entender dónde están nuestras ventajas, nuestras capacidades, nuestras competencias futuras, y éste es un país con dos elementos centrales: primero, un alto nivel de educación. Cuando dijimos "12 años de escolaridad obligatoria", eso, pocos países lo pueden hacer. Tenemos un nivel de escolaridad similar a la de Estados Unidos o de Europa; segundo, tenemos un nivel de conectividad por estándares, digamos, de la región, de América Latina, muy bueno. No a estándares internacionales, pero bueno.

Por lo tanto, con este acuerdo Chile tiene que ser capaz de posicionarse como una gran plataforma desde donde aquí se hacen negocios hacia el resto de América Latina.

Pero eso implica ser capaces de mantener nuestra competitividad en cada una de las áreas, de ahí la agenda digital, de ahí cada uno de los temas que ha tomado el Gobierno.

Pero también, en el mediano plazo, tenemos que ser capaces de invertir mucho más en ciencia y tecnología. Y ésta es un área en la que estamos retrazados y si no somos capaces de mantener creatividad en ciencia y tecnología, no seremos capaces de mantener esta ventaja que tenemos.

Crecientemente nos damos cuenta que ciencia y tecnología cómo somos capaces de producir el entrelazamiento entre lo que hacen las universidades y lo que hace el sector privado, estamos a años luz de lo que hacen los países desarrollados en este ámbito ¿cuántas patentes tienen nuestras universidades inscritas? Si tenemos investigadores que están, lo cual me parece muy bien por cierto, preocupados de escribirle a los journal de las comunidades científicas y, por otro lado, tenemos empresarios que están dedicados a ver, como no hay nada que se produzca allá que les sirva, a traer patentes de fuera, así no funciona.

Quiero decir también un tema más difícil, pero cuando he planteado, como Presidente, la posibilidad de un royalty cuyo propósito final es ciencia y tecnología, no gasto corriente, ahí si voy a hablar más serio, la fuerza que esto, el cuento del feriado, es un chiste, pero respecto de si se quiere establecer un pequeño esfuerzo a un producto no renovable, como es el cobre, eso tiene que ser para algo que crea capital, no que financia gasto corriente. Porque eso es lo que hace a un país la diferencia.

Por lo tanto, me parece que si Chile tiene que aumentar lo que destina a ciencia y tecnología, es legítimo pensar en un recurso no renovable, en cantidades que todos sabemos la magnitud de lo que estábamos hablando y que no introduce nada. Usted puede colocar aquello y seguiremos siendo, según el Fraser Institute, el número uno del mundo, lejos, en materia de país adecuado para la inversión extranjera.

Pero eso tiene que ver, entonces, con cómo nos preparamos para mantener esa ventaja. Eso tiene que ver, entonces, con que si usted mira a países pequeños, pero que han sido

capaces de hacerlo, si usted mira lo que ocurre en Nueva Zelandia, si usted mira lo que ocurre en Irlanda, lo que ocurre en Finlandia, esos son los ejemplos respecto de los cuales países pequeños invierten en ciencia y tecnología y están en condiciones de mantener su ventaja competitiva en el mundo.

En consecuencia, creo que aquí tenemos un ámbito en el cual tenemos ahora que prepararnos a partir de este logro que es el acuerdo, y entender que esto nos abre una ventana de oportunidades que es tremendamente importante.

En ese sentido creo que tenemos todavía mucho que avanzar para cómo fortalecemos nuestras capacidades de agregar valor a nuestras exportaciones. Eso implica tener que tener una visión a futuro de cómo queremos avanzar como país.

Dentro de este contexto, quisiera señalar que para Chile este año, enfrentar un nuevo desafío, como es la Cumbre de APEC, es muy importante, y estoy seguro que ustedes acá en AMCHAM se dan cuenta la importancia que esto puede tener para Chile. APEC reúne las principales 21 economías del Asia-Pacífico, 21 economías que dan cuenta del 60% de la población mundial y que producen prácticamente casi la mitad de la riqueza del planeta. Eso es APEC. Eso representa las reuniones que en este instante tienen los ministros de Hacienda y del Tesoro de estas 21 economías, y que en noviembre lo tendrán los líderes de estas economías.

Por eso creo que la Cumbre de APEC es una oportunidad para mostrar a Chile, lo que Chile es y lo que Chile aspira a llegar a ser. También para que los chilenos tomemos conciencia que tenemos un rol tan importante, tan significativo en la Cuenca del Pacífico.

Muchas veces he dicho que este país creció como una isla. El centro del mundo en el siglo XIX, en buena parte del XX, estaba lejos, era allá Europa. Después de la II Guerra, es el comercio en el Atlántico Norte, entre Europa y Estados Unidos, el centro donde está el dinamismo de crecimiento del comercio mundial. ¿Y Chile qué es geográficamente ubicado?, un paisito lejos de aquello. Es el Atlántico lo que da la ventaja.

¿Y a nivel de los 80 qué empieza a ocurrir? En los 80 se empiezan a trasladar los ejes de crecimiento del comercio. Y ahora, entonces, es un lugar común tener que hacer una referencia a cómo está creciendo China, qué es lo que está haciendo India, que viene un poco más atrás, dado que ya los crecimientos originales del Asia a través de Japón, Corea, están allí.

Pero ahora sí sabemos que el grueso del crecimiento del comercio va a tener lugar en los países que miran al Pacífico. Y Chile, por primera vez en su historia está en la primera fila de la platea donde se produce el cambio de la historia.

Entonces, ¿lo vamos a aprovechar o va a pasar? Porque eso no está escrito. Siempre he dicho -nunca he tenido la respuesta- ¿por qué fue Venecia cuando Europa llegó a Qatay, llegó a China? ¿Por qué no fue Rabena? ¿Qué ocurrió en Venecia que no ocurrió en Rabena?

Lo que está en cuestión es, si no somos capaces de posicionar como un puente entre esas

economías del Sudeste Asiático o las inmensas economías de Australia y Nueva Zelandia y el resto de América Latina, esa es la oportunidad que tenemos y eso implica buena conectividad, eso implica todo lo que ustedes saben, infraestructura portuaria, telecomunicaciones, sistemas financieros serios, instituciones que funcionen, transparencia, etc.

En la relación nuestra con Estados Unidos, el rol que puede jugar este país, desde aquí hacia las otras economías, es fundamental. A las cosas que le doy mayor importancia es que Lan Chile esté volando tres veces por semana, y espero que vuelen cuatro, hacia Nueva Zelandia y Australia, y que la forma de conectarnos al Pacífico no necesariamente tenga que ser o por Europa o por la costa oeste de Estados Unidos. Pero eso implica una forma de mirar el país y de entender dónde están nuestras ventajas. Eso entonces nos plantea un tremendo desafío.

Por eso conversamos este tema con el Presidente Bush durante el reciente viaje que hice a Estados Unidos y al Caribe, y le señalé lo que está ocurriendo, a mi juicio, en APEC, donde buena parte de los países de APEC pensaban que lo lógico es el avance del crecimiento del comercio mundial a través de la Organización Mundial de Comercio y la Ronda de Doha. Estamos contentos de los avances que hubo ahora en Ginebra, pero se avanza lento.

Mientras tanto, se ha producido una modificación y muchos países han optado por acuerdos de libre comercio entre ellos. Y hoy usted ve las economías de APEC, la forma en que están unas con otras planteando acuerdos de libre comercio. Singapur hace acuerdos de libre comercio y Australia hace acuerdos de libre comercio con Estados Unidos. México hace acuerdos de libre comercio con Japón y Chile lo hace con Corea del Sur, y estamos explorando un acuerdo con Singapur o con Nueva Zelandia.

¿Qué es lo que plantea esto? Que si usted tiene todo estos países de APEC avanzando hacia acuerdos de libre comercio, ¿es posible pensar en un mínimo común denominador de lo que constituyen estos acuerdos? Y si tenemos un mínimo común denominador ¿es posible pensar que en torno a ese mínimo común denominador haya algún tipo de entendimientos entre las economías de APEC, y avanzar más rápido hacia las propuestas que tenemos de un comercio libre entre las economías de APEC hacia el 2010, en los países más desarrollados de esas economías o el 2020, respecto a los países que tienen un menor nivel de avance?

Este creo que es uno de los temas por los cuales quisiéramos explorar si es posible avanzar con mayor rapidez hacia las economías de APEC, y donde estoy seguro que AMCHAM, con lo que ha sido capaz de ir construyendo en estos años, va a percibir cuáles son las oportunidades que eso significa, el que Chile, a partir de su posición, pueda ser visto como una plataforma de inversión para nuestras tareas que tenemos con los Estados Unidos.

Esta es una idea que se puede explorar, para lo cual hay que trabajar mucho, pero que me parece que nos van colocando cuáles son las tareas futuras. Dentro de esas tareas, para concluir, creo que la experiencia más importante que hemos sacado es la necesidad de una interacción entre el ámbito público y privado que es esencial, y las relaciones que se lograron establecer. Como aquí se acaba de recordar, los esfuerzos que se hicieron para poder hacer tareas de emprendimiento común, de convencimiento en

determinados sectores de la sociedad americana. Una sociedad que es tan rica, tan multifacético, pero en donde entendemos que a toda ella había que llegar. Eso se hizo y se hizo extraordinariamente bien.

Quisiera agradecer a AMCHAM lo que ustedes hicieron, la forma en que lo hicieron, el profesionalismo con que lo abordaron. Creo que ese ejemplo es, entonces, un aliciente para las tareas comunes que tenemos hacia delante. Cómo somos capaces, entonces, habiendo tenido este éxito, de mantener este éxito hacia delante, y eso significa seguir trabajando, no solamente para difundir el acuerdo, no solamente para aprovechar esta ventana de oportunidades que tenemos, sino que también para pensar cómo somos capaces de ir manteniendo nuestra ventaja y de ir avanzando en cada uno de estos campos. Si lo hacemos en la forma que hasta ahora lo hemos venido haciendo, estoy seguro que vamos a poder seguir celebrando nuevos éxitos y estoy seguro que otros personeros van a poder seguir también teniendo el honor de recibir el premio que he tenido.

Los países se construyen etapa tras etapa. Terminamos una etapa, concretamos un acuerdo. Ahora viene, tal vez, la más compleja, cómo lo aprovechamos en beneficio del mutuo entendimiento de Chile con Estados Unidos y con las naciones que comparten nuestros mismos valores y nuestros mismos ideales.

Muchas gracias por este premio.

\* \* \* \* \*

Declaraciones de S.E.:

Pregunta: ¿Qué le parece el IPC de 0,4?

S.E.: Creo que tenemos una buena señal, las cifras económicas son positivas y lo más positivo es lo que señalamos en el día de ayer ¿verdad?, que podemos tener, a partir de la regla del superávit estructural, condiciones económicas para poder avanzar un poquito más rápido, tanto en materia de empleo como en materia de los otros temas que más apremian al país.

Pregunta: ¿Qué le parece como se resolvió la crisis de Rusia?

S.E.: Bueno, creo que todos hemos seguido con expectación y con tremendo interés, y esperando que esto haya tenido un buen resultado. Es muy difícil poder evaluar a la distancia, pero los 15 millones de chilenos, al igual que el resto del mundo, queríamos que los rehenes salieran y salieran bien.

Pregunta: Todo el mundo acogió bien este TLC en la APEC. ¿Qué le parece?

S.E.: Hay que trabajar mucho para eso.